

Mercedes Prieto, coordinadora

Espacios en disputa: el turismo en Ecuador



FLACSO
ECUADOR

Espacios en disputa: el turismo en Ecuador / coordinado por Mercedes Prieto. Quito :
FLACSO, Sede Ecuador, 2011

232 p. : fotografías, gráficos, mapas, tablas. – (Serie Foro)

ISBN: 978-9978-

TURISMO ; TURISMO PATRIMONIAL ; ECOTURISMO ; TURISMO COMUNITARIO ;
POLÍTICAS PÚBLICAS ; DESARROLLO SUSTENTABLE ; ORGANIZACIONES NO
GUBERNAMENTALES ; ORGANIZACIONES GUBERNAMENTALES ; TURISTAS ;
ECUADOR

338. 4791 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-

Cuidado de la edición: Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: CrearImagen

Quito, Ecuador, 2011

1ª. edición: junio de 2011

Índice

| | |
|--|-----|
| Presentación | 7 |
| Los estudios sobre turismo en Ecuador | 9 |
| <i>Mercedes Prieto</i> | |
| Cochasquí: entre la nación y la espiritualidad | 29 |
| <i>Mercedes Prieto y Soledad Varea</i> | |
| Estado y turismo comunitario en la sierra central | 65 |
| <i>Angus Lyall</i> | |
| Usando el pasado para forjar el futuro: génesis del museo y centro cultural de la comunidad de Agua Blanca | 99 |
| <i>Colin McEwan, María Isabel Silva y Chris Hudson</i> | |
| La fiesta de los presidentes en Manabí: ¿destino turístico o re-encuentro de las familias migrantes? | 133 |
| <i>Soledad Varea y Mercedes Prieto</i> | |
| Ecoturismo: emprendimientos populares como alternativa a un desarrollo excluyente | 167 |
| <i>Juan Ponce y Fander Falconí</i> | |
| Mitos y oportunidades del ecoturismo: el caso de Oyacachi | 207 |
| <i>Lucía Lasso</i> | |
| Autores | 231 |

Cochasquí: entre la nación y la espiritualidad

Mercedes Prieto y Soledad Varea

Cochasquí es un lugar de turismo donde se despliegan conocimientos arqueológicos expertos y una recreación de la prehistoria ecuatoriana, pero que imprimen sentidos diversos a la experiencia de los visitantes. El trabajo de campo abrió perspectivas y entendimientos inesperados de este lugar. De un lado, en el camino nos encontramos con tensiones respecto a la gestión y administración del sitio por parte del Consejo Provincial de Pichincha, la comunidad y otros operadores turísticos; y de otro lado, observamos la existencia de diversos significados y sentidos del lugar. Cochasquí ha sido estudiado por Hugo Benavides (2004, 2009) quien ha argumentado una conexión entre arqueología y nación. De manera particular, propone a Cochasquí como un despliegue visual y retórico de una suerte de historia oficial, creada por el Programa Cochasquí, dependiente del Consejo Provincial de Pichincha. Pero ¿por qué turistas extranjeros se interesan en temas de la nación ecuatoriana? Y ¿por qué el sitio tiene diversos significados? ¿qué relaciones existen entre el lugar como encarnación de la nación y el sentido místico que algunos visitantes le otorgan al sitio? ¿es parte de lo mismo? ¿cuáles son las bases de las disputas entre comunidad, el ahora llamado Parque Arqueológico Cochasquí y operadores turísticos? Estas han sido algunas de las inquietudes que han orientado el estudio del lugar. Nos proponemos así pensar críticamente la idea de éste como exclusivamente un icono de la nación y más bien concebirlo como un sitio cuyos sentidos y significados son disputados.

La creación del destino turístico

La creación de Cochasquí como lugar turístico está relacionada a su carácter arqueológico. Se trató de establecer un sitio público en un área que había estado en manos de una hacienda y tenía una comunidad de huasipungueros. El interés en este yacimiento aparece claramente hacia mediados de la década de 1960 cuando el Grupo Ecuador de la Universidad de Bonn, liderado por Udo Oberem realiza excavaciones en la zona. Un informe habla expresamente de la idea de transformar el sitio en un museo (Oberem, 1989). Esta idea fue reiterada por Jorge Salvador Lara quien propuso declarar al lugar como parque nacional. Estas propuestas adquieren vida cuando la Dirección Nacional de Turismo prepara unos términos de referencia para la creación de un parque arqueológico y de conservación del lugar¹. En este marco, en 1981 el Consejo Provincial de Pichincha adquiere una gran proporción del área monumental en manos de la hacienda Pirela, con el apoyo del Banco Central del Ecuador (Moreno, 1981).

Se conforma así el Programa Cochasquí, con un equipo de expertos (arqueólogos, antropólogos, entre otros) y se fijan cuatro objetivos: recuperar la herencia histórico-antropológica; llevar a cabo la conservación y la restauración del lugar; fomentar el desarrollo socio-económico de la comunidad; y, difundir el trabajo al público (Ortiz, 2009: 144). Estos objetivos se han mantenido a lo largo de los años, con algunos cambios en lo que respecta a su relación con la comunidad y al tamaño del equipo de expertos. Sin embargo, mientras preparamos esta publicación, se está preparando un relanzamiento del lugar y su articulación a varias rutas turísticas: la ruta del equinoccio, Qapaq Ñan o Camino del Inca, ciclo paseo Mojanda, entre otros.

El trabajo del Programa comenzó con la limpieza y producción del sitio y la preparación del proyecto. El programa abrió al público como un “museo de tamaño real” que se despliega en más de 80 ha. El conjunto

1 Cabe resaltar, sin embargo, que unos de los que serán más tarde encargado del Proyecto Cochasquí, Lenín Ortiz (2009: 23), tiene una mirada crítica de la actuación de la expedición liderada por Oberem debido a temas de conservación del lugar y del patrimonio y debido a las maneras de interpretar el pasado indígena de América Latina.

monumental contiene catorce pirámides y sus tolas adyacentes, algunas de las cuales están fuera del terreno controlado por el Consejo.

La producción del lugar se encuentra ampliamente descrita y analizada por Hugo Benavides (2004), quien ha subrayado el establecimiento de una narrativa oficial un tanto descentrada a partir del lugar². Consideramos, sin embargo, difícil argumentar la existencia en Ecuador de una narrativa histórica oficial. Lo que se detecta son pequeñas narraciones locales de los orígenes prehistóricos del Ecuador que buscan articularse a una narrativa maestra sobre la nación. Justamente, Cochasquí se inscribe en la historia del padre Juan de Velasco, pero no logra construir una única narrativa, sino que tiene pequeñas narraciones paralelas en la zona de Chimborazo, Azuay y Manabí. Asimismo, ésta se enlaza con la noción de señoríos étnicos preincaicos y con la idea de la línea ecuatorial y lugar sagrado. Creemos que Cochasquí no sólo despliega una narrativa oficial; provee también un espacio de experimentación de la espiritualidad y los sentidos. En esta perspectiva, este estudio se aleja del tema de las narrativas históricas y se centra más bien en una antropología de los sentidos, la cual permite analizar la experiencia turística. Al mismo tiempo, la experiencia es una interacción social entre diversos espectadores, los organizadores del lugar y operadores turísticos. En este sentido, excede una dinámica de sentidos unilateralmente establecidos por un centro, como son los organizadores del lugar, y se transforma en un disputado encuentro de sentidos.

Promoción

La retórica de la promoción del lugar proviene de saberes expertos los cuales han integrado algunos aspectos de las narrativas locales. Existen por lo menos cuatro actores dentro del ciberespacio que hablan de Cochasquí: las empresas turísticas, las instituciones del Estado, los mismos turistas y portales educativos construidos para las poblaciones indígenas. En gene-

2 Reconocemos, sin embargo, que en el artículo más recientes de H. Benavides (2009), el autor matiza su propuesta inicial sobre una narrativa unificada a la cual se le agregan pedazos de discursos provenientes de diferentes tradiciones.

ral, las empresas e instituciones turísticas así como los administradores del lugar, han tomado para la promoción del sitio, discursos científicos, provenientes de la arqueología, memorias provenientes de la comunidad local, y experiencias sagradas y de sanación auspiciadas por distintos actores (antropólogos, chamanes y empresas turísticas).

Tanto en los portales auspiciados por el Estado ecuatoriano como en las páginas que promocionan el turismo del Ecuador, se habla del desarrollo científico y de los aspectos ceremoniales de los pueblos indígenas originarios del lugar. Sin embargo, no existen voces de las poblaciones indígenas que hablen por sí mismos. Pese a ello se encuentran páginas de educación para pueblos indígenas y un artículo publicado en el sitio de la CONAIE³ que narra una ceremonia de chamanes. La diferencia entre este documento y otras páginas web que promocionan el sitio, es justamente la ubicación de los indígenas en el tiempo: los primeros hacen una relación con el pasado y los segundos con el presente.

En este sentido, el pasado estaría fundamentalmente relacionado con el desarrollo científico alcanzado por los antiguos habitantes, a veces nombrados como “nuestros antepasados” y el presente con los rituales del solsticio y equinoccio. Especial relevancia tienen las referencias de la celebración del Inti Raymi.

Un sitio mágico y ceremonial

Una manera de promocionar al lugar es proponerlo como un sitio mágico y ceremonial. Al parecer un primer despliegue ritual fue elaborado por un grupo de antropólogos y de chamanes a raíz del 49º Congreso Internacional de Americanistas realizado en Quito en julio de 1997. Páginas web elaboradas por diversos grupos hablan de chamanes y sus rituales en el lugar⁴, así como mitos y leyendas locales.

3 Visitada en el año 2007 y que actualmente ya no está vigente.

4 Pareciera que estos rituales fueron más frecuentes a mediados de la década de 1990; pero hacia el 2008 se retoma este tipo de ceremoniales.

En el referido artículo escrito desde la CONAIE, se informa sobre la ceremonia del equinoccio y comenta de los buenos augurios que un curandero habría hecho para los pueblos indígenas y para los políticos del país, en el marco del ritual. El énfasis de este artículo está colocado en los poderes curativos del lugar. Esta idea de sitio asociado a sus supuestos poderes curativos se encuentra en varios artículos existentes en el Internet⁵.

A propósito de este mismo ritual organizado en 1997, encontramos un artículo irónico y crítico de este evento “La apoteosis de los autodespojados: reportaje sobre una feria esotérico-gubernativa de supuesta medicina indígena” (Pérez, 1997). Allí se mencionan las limpias chamánicas y adivinaciones que realizaron curanderos de distintas nacionalidades indígenas del país. Para el autor, dicho evento significó una forma de hacer públicos y comercializar los conocimientos de la medicina indígena. En el artículo también se muestra cómo la gente profesional, en este caso antropólogos, utilizan el sitio turístico para estos fines. De esta manera, al tiempo que se habla del lugar se elaboran críticas al uso comercial de éste y de la curación.

Por otra parte, existió un portal de educación para los pueblos indígenas elaborado con auspicio de la UNESCO. Allí se menciona a Cochasquí como un sitio arqueológico e histórico cuyos habitantes tuvieron sofisticados conocimientos científicos. Pero lo que nos interesa subrayar es que también se lo representa como un lugar donde se concentra el pasado y donde existe la posibilidad de comunicarse con las divinidades. De esta manera, los discursos sobre el carácter ceremonial del sitio se los articulan con la noción de un lugar con historia.

Otro ingrediente en la construcción del lugar como ceremonial y/o mágico proviene de testimonios locales que han sido recopilados por publicación del Consejo Provincial (Moscoso, 1986). Estos relatos complementan la mirada encontrada en las páginas web antes indicadas respecto a la magia y lo extra cotidiano del lugar. En el referido texto se indica, por ejemplo que:

5 Los artículos que encontramos fueron: “Retorno del sol. Encuentro de yachacs (shamanes), curanderos y medicina tradicional”; “Práctica de medicina tradicional: limpias (cuy, huevo, hierbas), curaciones (mal de ojo, espanto, mal aire)”; “Cochasquí 97: de la ‘práctica medicina tradicional’”.

La pirámide conocida y catalogada por el Programa Cochasquí con el número 13 es conocida por los pobladores con el nombre de Yumbachorro o Yumbafaccha debido a que caía un chorro de agua cerca de la misma, y en ese lugar aparecía un personaje femenino denominado yumba (Moscoso y Costa, 1986: 139).

El mismo texto relata que en las ruinas había unas gradas que conducían a una puerta y quien entraba en ella desaparecía:

En la Yumbachorro, me contó mi abuela, se desvistió un mayoral y siguió por el graderío y desapareció, solo quedó su ropa y el arial. El Ramón Chicaiza que trabaja en la hacienda, era el que apacentaba los chanchos en las tolas y el le vio a la yumba en la Yumbafaccha (Moscoso y Costa, 1986: 141).

En estos relatos se puede observar esta serie de personajes míticos y sagrados presentes en las pirámides. Tal asociación de éstas con seres extraordinarios alimenta la creencia contemporánea sobre el valor sagrado y ritual del sitio. Este valor sagrado se ha enlazado con sus poderes curativos. De esta manera, Cochasquí se ha erigido en un lugar de rituales de curación.

Esta historia e imaginarios locales sustentan usos ceremoniales del sitio propiciados tanto por empresas turísticas, el Consejo Provincial, chamanes, yachaks y mamas. Asimismo hay un público interesado en este tipo de experiencias. Según veremos más adelante, es justamente este carácter sagrado uno de los filones de disputas de los sentidos del lugar entre diversos actores.

Lugar de la ciencia y la historia

Las empresas y agentes de turismo, también han retomado discursos provenientes tanto de las narrativas históricas como de la arqueología con el fin de promocionar el lugar. En este marco, se lo concibe como un sitio donde se despliega una historia de larga duración así como una oportunidad para aprender y conocer más sobre arqueología.

Un primer argumento del lugar lo relaciona con Quito. Una de las narrativas publicada en el ciberespacio⁶ y que se inspira en los estudios realizados por los arqueólogos vincula Cochasquí con los fundadores de Quito:

Existe una tradición popular, según la cual Cochasquí fue sitio de un rey que hace años y años, respetando una señal sobrenatural, una estrella fugaz, abandonó Cochasquí con su pueblo para fundar Quito (Oberem, 1989: 8-9).

Esta tradición ha sido refrendada por las investigaciones arqueológicas referentes a las pirámides, tolas y restos de diverso tipo la cual ha interpretado el sitio como un lugar pre-inca, que cumplía funciones ceremoniales, de defensa y de observación astronómica. Benavides (2004) en su estudio sobre la narrativa histórica argumenta que la investigación arqueológica del sitio se ha hecho parte de una “historia oficial” nacionalista que habla de la existencia de Cochasquí como un remanente de una civilización pre-incásica. Diversos estudiosos (Oberem, 1989; Moreno, 1981; Yurevich 1986; Ortiz, 2009) mencionan la existencia de pirámides que fueron utilizadas por esta civilización, los quitu-caras, con fines ceremoniales y astronómicos. También se alude a la presencia de tolas usadas para fines funerarios y se refiere al lugar como habitado por una población guerrera que tuvo conocimientos y sabiduría importantes. Es decir que de

6 Cuenta la leyenda que hace muchos, muchísimos años había un pueblo llamado Cochasquí. Sus habitantes vieron cierta noche aparecer una estrella fugaz en el cielo. Asustados, los indios corrieron a palacio y contaron al Rey lo sucedido. Además, le suplicaron salvarles de la desgracia que dicha estrella anunciaba. El Rey, que también era sacerdote y brujo, les pidió tener calma y un poco de paciencia. Él lo arreglaría todo con los dioses. Para esto, cogió un vaso de chicha entre sus manos, dijo unas cuantas palabras mágicas y bebió hasta quedarse profundamente dormido. Una vez despierto, el Rey contó a los cochasquíes lo que había soñado. Los dioses no están enojados con nosotros, les repitió una y otra vez. Pero nos ordenan dejar estas tierras e irnos a otro suelo más rico y hermoso. A fin de señalar ese lugar, lanzó un aerolito, valiéndose de una huara-ca. En el sitio donde aquel cayera, allí debería fundar el nuevo pueblo. Paso a paso fueron siguiendo el camino que recorrería el aerolito, hasta llegar a las faldas del volcán Pichincha. El aerolito estaba enterrado media vara en el suelo. Ese era el lugar escogido para la fundación indígena de lo que ahora llamamos ciudad de Quito. Llenos de contento comenzaron enseguida a construir sus chozas y a levantar templos a la luna y al sol. Después cultivaron maíz, papas y mellocos para alimentarse a así vivir dichosos (“La fundación indígena de Quito”, s/f).

estos estudios surge la idea de un Cochasquí “como una realidad histórica, testimonios presuntos de la cultura Quitu-Cara” (Consejo Provincial de Pichincha, 2006).

Estos discursos producidos en el marco de la arqueología han sido absorbidos tanto por páginas web de empresas de turismo que promocionan el sitio como aquellas que han construido agencias del Estado con fines educativos. La descripción más frecuente del lugar es que:

En Cochasquí se encuentran 15 pirámides de diferentes tamaños. En 9 de ellas una rampa conduce hasta la plataforma. Hay además 15 montículos funerarios redondos, antiguamente deben haber sido muchos más, pues otros 15 pueden observarse claramente al reconocer la diferente coloración de la tierra en fotos aéreas. Tales montículos levantados por la mano del hombre tienen las formas más variadas, provienen de la época prehispánica y son llamados comúnmente ‘tolas’. Nada existe contra el uso de esta designación; pero en casos particulares debería diferenciarse entre los diferentes tipos de tolas, por ejemplo: entre montículos funerarios y pirámides (Nueva Red, s/f).

La forma de las pirámides se la relaciona mucho con su carácter ceremonial-ritual y de observación astronómica. Otro de los argumentos, retomado tanto por las páginas web de empresas turísticas y del Estado es la idea de sitios ceremoniales:

En los valles costeños los señores, régulos, chamanes, hicieron construir centros ceremoniales con montículos y templos, plazas, postes, heráldicos de bellas maderas incorruptibles, estelas de piedra y cementerios en donde se enterraba a la gente principal en grandes tumbas de pozo con cámara. Las prácticas funerarias fueron similares a través del área en este tiempo y las diferencias aparentes, obedecieron principalmente a razones ecológicas..... Tolas y otras obras de tierra de este período se encuentran a través de todo el Ecuador... (Consejo Provincial de Pichincha, 2006).

La existencia de señoríos étnicos (Oberem, 1989; Moreno, 1981) difiere de aquella que promulga la existencia de estados comunitarios, idea proveniente de la historia de Juan de Velasco. Pero es esta última la que ha

sido retomada por el Consejo Provincial mientras que de la primera se apropian distintas páginas web que promocionan el turismo y que ha estado inspirada en los siguientes argumentos científicos:

Una tendencia que al parecer ofrece una visión más adecuada es aquella que se refleja en las últimas investigaciones que se refieren a la sierra norte ecuatoriana, al propugnar la existencia de señoríos étnicos en sentido estricto, correspondientes a un nivel de integración socio-político propio de una sociedad compleja estratificada, que en términos demográficos englobaría muchas aldeas, abundante población y sus señores ejercerían su autoridad sobre un territorio extenso (Moreno, 1981: 26).

Es de particular interés la puesta en escena de la princesa Quilago, vista como un símbolo que representa a Cochasquí, y que ha sido retomada tanto por el Consejo Provincial como por las páginas del Estado. Así mismo se han realizado representaciones artísticas que aparecen en páginas web. La imagen de Quilago como una mujer guerrera y poderosa proviene de análisis científicos, tanto de Oberem (1989), Moreno (1981) como de Benavides (2004)⁷.

Cochasquí figuró en uno de los pueblos más importantes de los caranquis. Si a más de esto la madre del inca Atahualpa fuese oriunda de allí no es del todo improbable, aunque no se lo puede confirmar definitivamente. Parece seguro sin embargo, que ella como miembro de la elite caranqui figuraba entre las mujeres de los subyugados que, sin embargo, el Inca había escogido para sí mismo. Según se dice fue una Quilago. Y Uhle cree poder identificar “Quilago” o “Quillaco” con Cochasquí (Oberem, 1989: 8).

Otro de los argumentos que se apropian estas empresas tiene que ver con el lugar como una fortaleza desde donde se resistió la conquista inca y, posteriormente la española. Asimismo se lo propone como un sitio de investigación científica. Al parecer el hecho de que en Cochasquí hayan

7 Benavides (2004) propone a Quilago como madre de la nación, en un proceso similar a la construcción de otras naciones.

investigado un grupo de científicos extranjeros es muy valorado en las páginas del Estado y en los espacios turísticos. Esta noción de lugar de la ciencia se la vincula a la idea de que los antiguos habitantes del lugar tenían importantes conocimientos de astronomía.

De esta manera, los portales del Consejo Provincial y del Municipio de Quito, retoman con mucha versatilidad los discursos oficiales planteados por antropólogos y arqueólogos como la significación que dan las personas indígenas del sitio. Es decir que muestran el carácter científico arqueológico e histórico de Cochasquí así como la posibilidad que tienen las personas de realizarse curaciones, limpiezas chamánicas y celebraciones de Inti Raymi; de igual manera hablan de la presencia de seres mágicos y varias distracciones. Como lo propone Benavides (2004), el Estado ha tenido una gran capacidad para integrar diversas dimensiones a la retórica del lugar.

No obstante la voz o interpretación del sitio por parte de las poblaciones indígenas no está presente en el ciberespacio. Contrario a ello, se observan interlocutores que hablan a nombre de ellos de un presente vinculado a ceremonias del Inti Raymi, de sanación o un producto de la sabiduría de los pueblos originarios.

En suma en la promoción del lugar, hemos podido observar que los portales que hablan a nombre de las poblaciones indígenas retoman principalmente dos mensajes claves. De un lado, la noción de ser un sitio ceremonial y mágico; y, de otro lado, la construcción colectiva del sitio (que la hicieron curanderos y antropólogos a propósito del 49 Congreso de Americanistas) como un lugar energético y de curación. Sin embargo, en ninguna de estas dos representaciones, referentes al pasado y al presente ceremoniales está presente la voz de los indígenas que allí habitan.

Las empresas turísticas por su parte han retomado las ideas oficiales provenientes de científicos, arqueólogos y antropólogos auspiciados por el Consejo Provincial que dan cuenta de un glorioso pasado, aunque no completamente descifrado ya que se presentan las diversas interpretaciones del lugar y del pasado pre-incaico del Ecuador. En general este pasado es importante para las instituciones educativas públicas que utilizan la información de edufuturo.com y envían a sus estudiantes a las ruinas para aprender sobre su identidad.

Cabe mencionar que están ausentes de las maneras de promocionar Cochasquí dos aspectos que han cobrado relevancia en la actualidad: su vinculación con la línea ecuatorial y con el Camino del Inca o Qapaq Ñan.

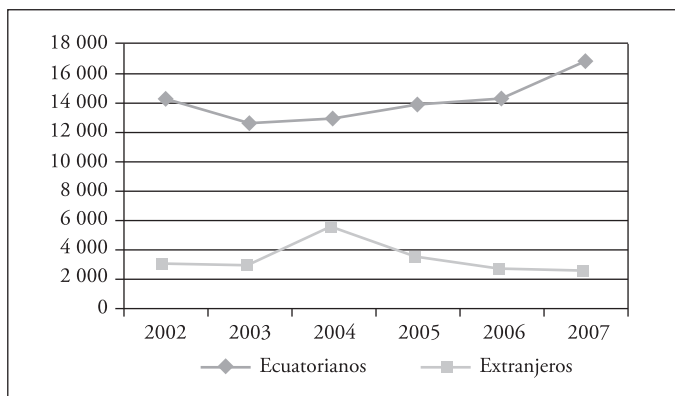
La promoción converge en representar a Cochasquí como un sitio de la antigua historia del país donde se mezclan conceptos científicos, indígenas y esotéricos los cuales son reforzados en las disputas del sentido del lugar.

Visitantes

En el 2002 visitaron el lugar un total de 17 360 personas y en el 2007 lo hicieron 19 401. Estas cifras no son consistentes con el aumento del turismo en el país, especialmente el extranjero. Efectivamente en este sitio, el turismo extranjero ha tendido a disminuir debido, entre otras razones, a que queda a trasmano de los destinos mayormente elegidos: Quito y Otavalo, en la sierra.

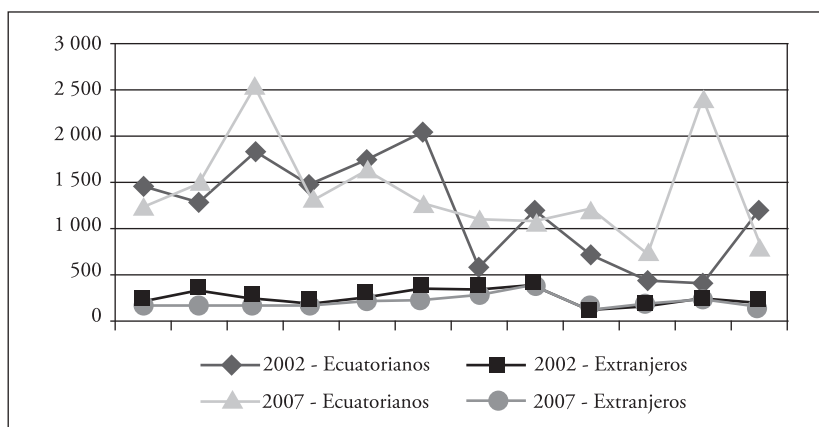
Los gráficos 1 y 2 revelan que el turismo a Cochasquí es fundamentalmente de ecuatorianos y que varía a lo largo del año. Estas variaciones están acordes al régimen escolar, pues es justamente el turismo educativo, es decir, de estudiantes el que prevalece. Efectivamente el 45% de los visitantes del período 2002 al 2007 corresponden a estudiantes de distinto nivel. Efectivamente, durante el transcurso de nuestra investigación nos topamos con un gran número de familias que hacían la visita como parte de una tarea de la escuela o colegio de sus hijos e hijas; o bien grupos de estudiantes en excursiones. En estos casos, el cometido era observar *in situ* el pasado glorioso de los pueblos originarios; su sabiduría. En este sentido, estamos frente a un lugar que ofrece un momento o experiencia de un sentido de pertenencia y de hermandad. También el lugar es visitado por migrantes ecuatorianos que retoman contacto con sus orígenes, personas de diversas provincias y por extranjeros que buscan conocer la diversidad de experimentar la humanidad.

Gráfico 1 Número de visitantes, 2002-2007



Fuente: Consejo Provincial de Pichincha, Parque Arqueológico Cochasquí

Gráfico 2 Número de visitantes según meses, 2002-2007



Fuente: Consejo Provincial de Pichincha, Parque Arqueológico Cochasquí

Pese a los distintos tipos de públicos (en cuanto a nacionalidad, edad y deseos), el Consejo Provincial tiene recorridos y narrativas uniformes para los visitantes. Será el interés de estos el que marque las dinámicas de los recorridos y los énfasis en las narrativas de los guías.

Recorridos y narrativas

Durante el trabajo de campo entrevistamos por lo menos a seis guías turísticos (todos varones): tres pertenecientes a la comunidad y otros tres son externos a ella; todos han sido capacitados por el Consejo Provincial de Pichincha. Pese al origen diverso de los guías, no encontramos diferencias sustanciales en las narrativas de los recorridos entre guías de la comunidad y aquellos externos a ella.

Recorrimos varias veces el sitio acompañando a los guías y a los turistas y encontramos que la explicación de los orígenes remotos de la nación ecuatoriana es el principal objetivo de las visitas guiadas. Sin embargo, tal narrativa se fusiona con otros sentidos tales como los conocimientos indígenas actuales, los recursos naturales, entre otros. Asimismo, observamos que hay elementos en las explicaciones de los guías que no están en los lugares de promoción del sitio.

La retórica de los guías combina una explicación sobre el lugar, los hallazgos científicos a partir de excavaciones arqueológicas; la historia y conocimientos astronómicos y científicos del pueblo Quitu Cara e Inca; y los aspectos rituales. Estas explicaciones, en el caso de algunos guías, se conectan con los conocimientos de los pueblos indígenas en la actualidad y con anécdotas vividas con otros grupos de turistas. Sin embargo, no hay una continuidad entre el pasado y lo contemporáneo; se trata de dos registros diferenciados. Los guías hablan de “nuestros antepasados” y de los “indígenas actuales” o de las “comunidades indígenas”.

El lugar

Primeramente, se pone énfasis en el hecho de que las pirámides de Cochasquí constituyen un patrimonio de la humanidad a partir del año 1979, en este evento el Consejo Provincial de Pichincha cumple un papel primordial, por ejemplo se dice a los turistas que:

El sitio arqueológico Cochasquí fue declarado Patrimonio de la Humanidad en el año de 1979. En 1981 el Parque Arqueológico pasa a manos del

Consejo Provincial de Pichincha que le da mantenimiento (Recorrido con guía 1, 2008).

En ocasiones se subraya la importancia de los arqueólogos y otros agentes en la recuperación del lugar:

Bien señores, señoritas, estamos en la pirámide No. 13, es una de las más pequeñas pero de las más importantes. Está al lado de la número 9 y no tiene ni la cuarta parte de la información. Oberem, arqueólogo alemán que llegó en el año 1964 a todas estas pirámides, las deja en su forma original. Regresa a Alemania a terminar su carrera y no la vuelve a cubrir. Gracias a ese error el Instituto Geográfico Militar logra rescatar el sitio arqueológico en el año de 1978, a los últimos hacendados que son los señores Borja –Calixto pariente de nuestro ex presidente Rodrigo Borja. En el 79 es declarado patrimonio nacional y desde el 81 ya está a custodia y protección del Consejo Provincial, hoy llamado Gobierno provincial. Es más o menos para el 86 u 97 que inician los trabajos para el rescate de esta pirámide (Recorrido con guía 2, 2007).

La historia que se narra, es que efectivamente las tierras en donde ahora se encuentran las pirámides, antiguamente pertenecían a la familia “Calixto”, razón por la cual no eran valoradas como un patrimonio. De hecho, las pirámides fueron maltratadas durante años, antes de los descubrimientos científicos y arqueológicos:

Antes este lugar era una hacienda; la extensión de esta hacienda era desde el río Pishque y terminaba en la plaza de ponchos de Otavalo. Los dueños de esta hacienda eran la familia Calixto Borja. Ellos labraban la tierra, al ir labrando la tierra, encontraban restos de cerámica... Ellos labraban la tierra encontraban vestigios de cerámica, encontraron la primera excavación clandestina que pasaba por el lado de la rampa, por ese lado bajaba el río y con esa agua la destruyeron. No se sabe qué encontraron ellos, pero luego la dejaron destruida y abandonada (Recorrido con guía 1, 2007).

Generalmente se realiza una explicación acerca de las 15 construcciones piramidales, que fluctúa entre un discurso del pasado y del presente con

un fuerte énfasis en explicaciones arqueológicas y sobre usos y costumbres indígenas, que describiremos a continuación.

Narrativas del pasado indígena

Durante el recorrido por las pirámides las narrativas se refieren a los hallazgos de varios científicos. Se habla de tres misiones arqueológicas fundamentales: la de Max Uhle, la de Udo Oberem y la de Valentín Yurevich. Cada misión se la refiere a un aspecto funcional de las ruinas: fortificaciones, centro ceremonial y observatorio astronómico, que se la va proponiendo como hipótesis. Los científicos son evaluados de diversa manera y otorgan especial autoridad a Yurevich. Este hilo conductor se ve enriquecido con aspectos prácticos de la construcción del lugar. Por ejemplo, se da un fuerte énfasis a la explicación sobre los materiales en base a los cuales se construyeron las pirámides; es decir, que se habla de la cangagua, y también el origen de su forma:

Contamos con un total de 84 hectáreas vamos a encontrar 15 construcciones piramidales truncas, estas construcciones piramidales no se asemejan a las de Egipto, pues la punta es cortada. De estas quince pirámide 9 están provistas de una rampa desde abajo les vamos a ver como una T mayúscula. O lo dicho por Luciano Andrade Marín, la forma de un *tupu* o de un prendedor. Entre los estudios más importantes dicen que son construcciones pre-cuzqueñas. Asentamiento indígena 500 años después de Cristo Periodo de Integración. Estas culturas indígenas para la construcción de las pirámides utilizaron una piedra volcánica. Esta toba o piedra volcánica es compacta, sólida y característica de la capa norte del país: cangagua. Cortaban bloques gigantescos acarreaban el material acá y daban la forma. En los cuerpos estos bloques de cangagua están formando obra de ríos y en las rampas están con bloques de diferente forma, tamaño y dimensión. Están sostenidas por el chocoto. El chocoto es una mezcla de agua, tierra y desecho vegetal para que esta argamasa tenga mucha mayor resistencia, también ocupaban la defecación de los animales, dándole una consistencia casi parecida al cemento actual. Hoy en la actualidad, estas ruinas arqueológicas, estas pirámides están cubiertas por dos capas, una capa es la vegetación que estamos pisando y otra se dice de camuflaje, hecha por esta población

indígena. Prácticamente para cuando vino la conquista cuzqueña y a reglón seguido la española, lo que denotaron acá fueron simples montañas no tomaron importancia a la forma de ellas (Recorrido con guía 2, 2007).

En el recorrido, se pone mucho énfasis en el carácter estratégico del sitio, pues desde la pirámide número diez, se puede tener control de muchos otros espacios, adicionalmente se menciona el conocimiento astronómico de los “antepasados”, pero también se refiere al nombre de los lugares que tiene influencia del idioma quichua, la importancia de que el sitio está ubicado en la mitad del mundo y ciertos recursos naturales existentes en el lugar:

Ahora yo he venido cansándoles, molestándoles con el alto grado de conocimiento astronómico de los indígenas, porque ellos ya sabían que estaban en la mitad del mundo, e inclusive para poner el nombre a su comunidad el indígena usó, sin necesidad de irse a la costa encontraron las Salinas en la provincia de Imbabura y la palabra “chi” significa sal y tenemos en la parte norte comunidades como Oyacachi, Cotacachi, Chipichí, por esta característica que les mencionaba por la sal. Hoy en la actualidad es uno de los sitios más áridos, más desérticos que tenemos el valle de San Antonio de Pichincha, pero años atrás no fue así, porque detrás es donde el Ecuador está practicando el ecoturismo justamente por la flora y fauna tan abundante que hay en esa región y solamente es pasando la montaña, y podemos ver los nombres que le pusieron los indígenas Pulahua, Casitahua, Talahua, tenían agua hasta para ahogarse, hoy una zona totalmente árida, la tala indiscriminada de árboles para satisfacer la necesidad de una gran ciudad que se formaba aquí hoy el gran Quito, donde ahí vivimos. En estas partes de Latacunga para abajo, predomina el “pamba” que hace característica a las regiones de grandes valles tenemos Limbimbamba, Pambamarca, Cojipamba, Rumipamba y así, Vilcabamba, un montón exacto, pero vea el ecuatoriano no quiere darse cuenta de lo que hay en esta región, que es la línea equinoccial, desde San Antonio de Pichincha hasta Cayambe a nuestra vista la línea equinoccial viene así, pero en lengua indígena la palabra “qui” significa mitad, había bastante sentido, antes de Cristo sabían que estaban en la mitad del mundo (Recorrido con guía 1, 2007)⁸.

8 Esta idea de abundancia de agua y de conciencia de estar localizado en la mitad del mundo, puede rastrearse en la obra de Ortiz, 2009.

El hecho de que el sitio sea estratégico es la explicación que se da, para que la invasión inca se haya tardado tantos años, pues, según las explicaciones de las guías turísticas estos pueblos estuvieron escondidos durante muchos años:

Cuando estudiamos historia del Ecuador nos dicen que los incas acá no tuvieron tiempo para nada, no es cierto. La conquista de los incas acá en el Ecuador les tardó tres generaciones completas. Pachakutic, Yupanki, Túpac Yupanqui. Estamos hablando de 60-80 años que les tardó a los incas llegar. Entonces en todo ese tiempo los indígenas tuvieron tiempo suficiente para prepara a su gente para la defensa del territorio. Esto es cierto porque ¿en dónde tenemos mayor población indígena en el Ecuador? Justamente del centro al norte. Son culturas que no pudieron ser conquistadas en un 100 por ciento ni por los incas ni por los españoles. Sin tomar en cuenta el oriente porque en ese tiempo el oriente fue casi compenetrado. Incluso en el oriente hay una etnia integra. Porque incluso se habla de que estos pueblos hablaban 21 idiomas, dialectos. Cómo se puede explicar tantos idiomas en un espacio físico tan reducido. Hay mucha lógica, cuando vinieron las conquistas mucha gente de la sierra y de la costa se refugiaron allá. Entonces es obvio que existieron culturas que se protegieron allá (Recorrido con guía 2, 2007).

La explicación de la función del lugar como observatorio astronómico es uno de los puntos culminantes de la visita. Ello se explica a través del calendario solar y lunar, que permitían ordenar el tiempo y el espacio y eran básicos para organizar las actividades agrícolas:

Señores esta es la parte más importante del sitio arqueológico a lo menos para mí (risa). Estamos en la parte superior de la pirámide número 13, y lo más importante son dos plataformas grandes. Estas dos plataformas juntas para Luciano Andrade Marín y para el astrónomo ruso Yurevich corresponden al calendario agrícola, formado por el lunar que es la plataforma que estaba atrás de nosotros y el solar que está al fondo. Esta plataforma tiene 9 metros, su construcción es completamente redonda, tiene dos tipos de canales, tipo canal aquí a la vista de nosotros y tipo canal del fondo, pero cada tipo canal tiene un total de 6 huecos, podemos apreciar 32 huecos dentro del canal donde se forma la gradita, acá vemos uno solo.

Desde la conquista europea nosotros nos referimos al calendario grecorromano o gregoriano introducido por nuestros conquistadores, pero hay un hecho insólito, los 12 huecos que representan, la luna tiene un total de trece ciclos dividida en cuatro fases lunares al año y seis de este canal y seis del canal del fondo: doce, y el de más allá trece, los trece ciclos lunares, dos triángulos invertidos allá y dos triángulos invertidos acá –las cuatro fases lunares– sobre esta plataforma corría agua, es por esto que esta plataforma después de 200 años tiene el color puro y nato del barro cocido, en esos orificios fueron encontrados conos de piedra, medían 30 o 35 centímetros estos conos, y la presencia de la luna permitían que éstos proyecten sombras; incluso mucho mejor visibles y reflejadas por la ayuda del agua, y vemos que para toda actividad agrícola sagradamente la cultura usaron sus fases lunares para planificar familia, cosechar, intervenciones quirúrgicas, si ustedes quieren se cortan el pelo en esta fase lunar es óptima estamos en los últimos días de luna creciente, el desarrollo es un poco más acelerado y evita la caída del pelo, si usted quiere evitar entradas utiliza la luna llena, que crece lento pero es bien abultado, yo podría dar muchos ejemplos aquí, pero solo doy una para que vean a que alto grado de conciencia llegó el indígena. La medicina hoy en la actualidad tiene un avance tecnológico, pero en los estudios recién se comprueba que está ocupando una fase lunar para las intervenciones quirúrgicas. En el Perú, los Mochicas una cultura anterior a los Incas, los Chibchas, los Mayas, inclusive hicieron intervenciones quirúrgicas al cerebro (no se oye nada más que viento) (pasa un minuto aproximadamente). Dicen que se puede planificar el sexo del niño, sólo con las fases lunares (Recorrido con guía 1, 2007).

Pero la parte culminante del relato de los guías se despliega en un mirador, después de recibir la explicación sobre los conocimientos astronómicos. Ello habilita al guía narrar el argumento central del lugar: los antepasados Quito-Cara sabían que estaban localizados en la mitad del mundo, en la línea equinoccial. De esta manera, la noción de Ecuador no se remontaría a la Misión Geodésica, sino a nuestros pueblos originarios.

Conexiones del pasado y presente indígena

El conocimiento científico y astronómico se traslada al presente en donde primero se indica el complejo de comunidades alineadas en el cinturón ecuatorial:

Quieren que les presente las comunidades indígenas, incluso las que les voy a nombrar todavía existen por si acaso. Tenemos Quitu, Pusuquí, Pomasqui, Catequilla, Snagolquí, Urcuquí, Yaruquí, Picalquí, Cochasquí, Guaraquí, Ambuquí, Quinche, Quisaya, Quitoloma, Quillopana, Caranquí, Atuntaquí, Yupanquí, Quizana y nosotros bien gracias ni siquiera sabemos por qué. La palabra Quito hace referencia a tierra de la mitad o significa tierra de la mitad, la cosmovisión le permitía ver que estaban en la mitad de los lagos, y “lagos de la mitad” es tal vez el significado real de Cochasquí. Pero tomen en cuenta algo muy interesante si ustedes vienen a dormir al sitio arqueológico aquí sucede algo fabuloso, mayoritariamente todas las noches son despejadas y van a tener la mejor vista astronómica del mundo, mejor que estar en cualquier planetario y no tiene nada mecanizado. [...] Así es, así es, no es que no se han fijado, justamente la NASA quería ya poner un punto aquí de observación, es más está queriendo hacer uno en el Cotopaxi. Recientemente hubo una novedad que querían hacer algún despegue porque hicieron un estudio que decían que un cohete que despegue de la tierra a la luna directamente de un sitio de aquí del Ecuador llega mucho más fácil y con menos combustible, y cae más fácil porque es más recto, no tendrían que dar vueltas (Recorrido con guía 1, 2007).

Esta conexión con el presente, es un recurso permanente de las explicaciones durante los recorridos. Para ellos se hace uso de varias estrategias, como es por ejemplo el uso de plantas:

Aquí les presento la famosa “pic” [pega] que tiene el nombre de cabuyo, penco y agabe. De aquí sale el famoso tequila que nosotros le llamamos la famosa punta. De estas plantitas sale un tronco largo que se llama chahuarquero, pero en la parte de arriba hay una variedad de las alcapparras que es riquísimo. Pero el chahuarquero después de unos veinte años se corta y sale un jugo dulce, que le llamamos chahuarmsiqui; en México

es el famoso mezcal, y aquí destilado, procesado se llama punta, y en México es el famoso tequila. Entonces cuando aquí prueba un poquito de puntas, está tomando un poco de tequila. Qué mas les diré, esas plantitas, de aquí salen las sogas, los atados de chilca que se llaman pero este no es nocivo porque es material natural, de estos se saca unos hojitas se machuca y sale un líquido espumoso, un líquido que utilizan nuestros indígenas para lavar la ropa y como champú para el cabello para el pelo, pero así como ellos, eran chinchosos, nosotros teníamos nosotros el champú, y el rinse igual era, porque el rinse era el aloe vera (risas). Algo interesante, no se si ha ido a la plaza de los otavalos, va a sentir una picazón. Tiene faldones, pantalones hechos con este material (Recorrido con guía 6, 2007).

Otro de los recursos usado con frecuencia es relacionar al sitio con temas eróticos, ya sea cuando se menciona a las llamas que deambulan por el lugar y otras veces cuando se habla de la pirámide 14, a ésta se la vincula con el amor y la sexualidad, dando así un nuevo sentido a la visita:

En el Ecuador este animal [refiriéndose a la llama] casi llega a la extinción y está catalogado como una de las carnes más afrodisíacas del mercado sudamericano: el cuy, las llamas, las alpacas y las vicuñas, algo muy especial debe ser por la forma en que aparean porque es muy especial este animalito, tiene un tipo especial de apareamiento... porque el ser humano aprende también del animalito, es el único rumiante de Sudamérica, no me atrevo a decir del mundo porque debe haber otro animal en medio oriente en Asia que practica lo mismo que este animalito, primero este animalito hace un tipo como ritual el macho y la hembra comienzan a seguirse en diferentes chillidos, los sonidos, y cuando la hembra desea se acuesta y el macho hace lo mismo, y así acostados tranquilamente pasan de 2 a 3 horas en actividad sexual [risas]. Este vuelta se queda ahí por la penetración, pero por qué se demora tanto, aquí hay un pero bien grande, porque no tiene movimiento, al único lo único que se les oye es esto (simula sonidos de respiración) se les oye bastante lejitos, por eso se dice que estos animalitos practican lo que es la famosa transmutación, que es una transmisión de energía, en vez de botar energía hacen transmutación. Y qué es lo que dice Kama Sutra es exactamente lo mismo, sino que ahora la juventud le toma morochamente al Kama Sutra, piensan que son posi-

ciones básicas para tener relaciones sexuales [risas], prácticamente es el séptimo chacra (no se oye más ruido de viento) en Europa en medio Oriente debe haber como les decía (Recorrido con guía 1, 2007).

También se refieren al origen de las celebraciones que se realizan actualmente como por ejemplo los solsticios y equinoccios. Adicionalmente, se narra la idea de que el sitio es ritual, ceremonial y energético, lo cual tiene efectos en los eventos turísticos que mostraremos posteriormente:

Está comprobado que tiene cualquier cantidad de energía es uno de los puntos más energéticos de Sudamérica, esto le hicieron unos señores de Europa con unos aparatos sofisticados, que vinieron acá vienen casi siempre acá y comprueban que el sitio tiene bastante cantidad de energía, ahora si me preguntan positiva o negativa [risas] depende de cómo se encuentra su estado, aquí suceden cosas especiales y vino un señor medio déspota y aquí no tenemos tanta paciencia con eso, algunas veces los guías no podemos cambiar de palabras, no cambié de palabra y digo: vámonos con cuidado, y el señor se resintió parece que estaba enojadísimo y acá arriba sufrió un terrible mareo, le dije que haga ejercicios de respiración, salimos de la número 13, el salió ya con otra mentalidad y se recuperó estuvo bien [risas] entonces es medio especial el sitio, con el celular lo mismo hay veces en que a usted cogen le llaman –hay muy buena señal– usted coge y dice “hola que tal cómo te va” y luego “aló, aló” por dos pasos que da se pierde la señal le toca regresar al punto en donde recibió las llamadas. Se paran los relojes algunas veces (Recorrido con guía 3, 2007).

Las narrativas de los guías son complejas en cuanto a apelar a distintas dimensiones de la vida del lugar: el pasado y el presente; la lógica científica y el sentido común, la crítica social, la nación y lo espiritual. De manera que los turistas pueden seleccionar partes de la narrativa que son de su interés y dar sentidos diversos a la visita.

Turistas comentan la experiencia

En esta sección mostramos cuáles son los aspectos que mayor interés despiertan entre los visitantes. Para ello tomamos en cuenta tanto el libro de visitas que mantiene el Proyecto Cochasquí como entrevistas realizadas a los y las visitantes.

Tanto los turistas ecuatorianos como los extranjeros dejan asentado en el libro de visitas sus comentarios del lugar y del recorrido. Estos comentarios, correspondiente a los años 2007 y 2008 se presentan en el gráfico 3. El sitio no impacta por la conservación sino por la presentación que realizan los y las guías así como por diversos atributos adjudicados al mismo. En este sentido destacan los comentarios positivos⁹ para los guías y al carácter educativo que adquiere el lugar. Seguidamente son relevantes los comentarios que subrayan a este espacio como interesante y bello. Finalmente hay un conjunto de respuestas que hacen relación al carácter histórico, cultural y mágico de este sitio. Estos comentarios tienen enunciaciones distintas: desde una plena identificación con el lugar (lo nuestro, la patria, nuestro pasado) a una formulación de que despliega una historia, objeto a ser conocido, pero no necesariamente objeto de identificación.

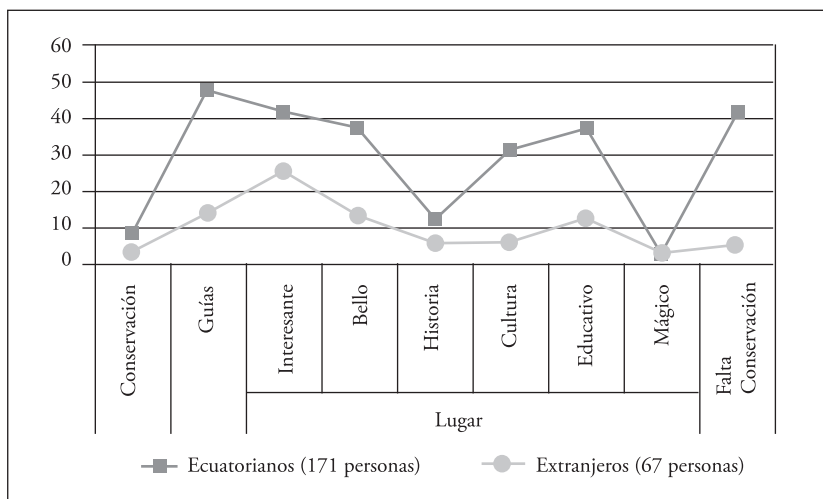
En todos los temas y repertorios indicados por los visitantes que hemos subrayado hasta aquí no parecen haber diferencias entre extranjeros y ecuatorianos. Las diferencias entre nacionales y extranjeros aparecen al mirar comentarios respecto a lo que le falta al lugar. En este sentido, los ecuatorianos son insistentes en señalar temas de conservación, de falta de interés en la preservación del patrimonio, de investigación y de infraestructura de comidas. Y todo ello es una falta de responsabilidad de las autoridades. Es de alguna manera una oportunidad para realizar una crítica a los gobiernos y la gestión cultural. Por su parte los extranjeros valoran la capacidad local de preservarlo.

Lo interesante de rescatar es que ni la noción de lugar con historia o lugar mágico y ceremonial tienen especial énfasis en los comentarios de los y las visitantes. Los comentarios se refieren más bien a la atención reci-

9 Se encuentran pocos comentarios críticos hacia los y las guías (i.e. que hablan mucho).

bida por parte de las personas que guiaron la visita, a la belleza del sitio y a su carácter educativo.

Gráfico 3 Número de visitantes, 2002-2007



Fuente: Consejo Provincial de Pichincha, Parque Arqueológico Cochasquí

Pese al contenido del libro de registros, durante las visitas y entrevistas realizadas a turistas pudimos detectar que el carácter ceremonial e histórico del lugar eran los temas de mayor interés de los visitantes. Asimismo, varios extranjeros se quejaron por no encontrar, en el despliegue, trazos de la comunidad local ni de los indígenas contemporáneos.

La comunidad oculta

Efectivamente, llama la atención que en general en los relatos de los guías y en las preocupaciones de los visitantes ecuatorianos la comunidad local se encuentra oscurecida; es prácticamente inexistente. Las identificaciones con nuestra historia, con nuestra cultura y similares no están asociadas a personas específicas y con el entorno del emplazamiento del sitio. Si bien como hemos visto hay guías comunitarios, este contexto no es relevante

en el proceso actual de producción de la experiencia turística¹⁰. Es interesante mencionar, sin embargo, que según Ortiz (2009: 145) el Proyecto Cochasquí en sus etapas iniciales contempló la posibilidad de que la comunidad local fuera administradora del sitio en tanto la considera como descendiente directa de los constructores del complejo de edificaciones allí existentes.

Al rastrear, sin embargo, esta presencia de la comunidad en la vida del proyecto, su misma existencia es ambigua. El emplazamiento de la comunidad en el territorio aledaño al sitio de visita es difuso. Hay casas de exhuasipungueros dispersas y hay también un centro poblado, el pueblo, que suele estar desierto pues los habitantes locales salen a trabajar fuera del lugar.

Para explorar mejor este punto se hizo una visita a la escuela del lugar para observar cómo los niños procesan las ruinas arqueológicas. La escuela de Cochasquí, es bastante precaria. Durante el 2008 habían cuarenta niños estudiando y dos maestros, uno de los cuales trabaja allí 11 años, pero vive en Tabacundo. Se fue de la comunidad hace varios años y regresó para ser maestro en la escuela.

En el 2007 el Consejo Provincial hizo un proyecto para que los niños aprendan a ser guías en la comunidad, pues muchos no pueden irse para iniciar la secundaria por lo cual una buena iniciativa hubiera sido justamente que de la escuela pasen a trabajar a las pirámides. A pesar de que el proyecto inició y los niños estaban muy entusiasmados, no pudo continuar porque cambiaban mucho de instructor y finalmente no hubo quién se pueda hacer cargo constantemente.

Cuando llegamos a los niños les costaba mucho hablar, razón por la cual, sugerimos realizar dibujos sobre el significado que tenía para ellos el sitio arqueológico. En los dibujos los niños escribieron acerca del significado de las pirámides con frases que remedan a los guías tales como: “[e]stamos sobre la pirámide 5 y 3 esta forma de una T acostada y la cinco tiene forma de un escorpión, arriba están las tenazas y abajo la cola”; o que reproducen la idea de los inicios del programa de que “[l]as pirámides son

10 Adicionalmente en la entrevista realizada a la Fundación Quilago, pudimos hallar que existen distintos esfuerzos por realizar procesos turísticos con la comunidad pero no se consiguen ya sea por la falta de organización o por la migración a las floricultoras.

de nuestros antepasados y es un sitio turístico para los que nos vienen a visitar a las pirámides se van conociendo lo que no saben”. En general, los comentarios siguen los relatos oficiales; aunque algunos niños miran las pirámides como un lugar de sus antepasados. Por su parte, el profesor considera que sería muy necesario que se promoció el turismo de la zona de mejor manera, ya que beneficiaría a la comunidad. La gente es pobre y generalmente sale a las floricultoras; las personas mayores se dedican a la agricultura pero solamente les sirve para consumo personal. Según su punto de vista el turismo no beneficia en nada a la comunidad y afirmó que las autoridades del Consejo Provincial no se preocupan por la escuela.

En general, se puede observar que efectivamente la comunidad no está incluida en los proyectos turísticos del sitio arqueológico. Existió un intento inicial que no parece haber fructificado y hoy día, las personas de la comunidad ven a las ruinas como un lugar lejano y no se ven a sí mismos como parte de ellas o como un espacio propio. La comunidad no se involucra completamente en los proyectos turísticos, lo cual es explicado por los guías a los que tuvimos la oportunidad de entrevistar, de distintas formas. Por ejemplo afirman que:

No está vinculada mucho acá. Porque la gente no toma mucho interés. Y porque no saben la importancia que tiene Cochasquí. La gente está dedicada más a lo del trabajo de las flores. Los más mayores se han dedicado a la parte más agrícola. Entonces difícil. En la juventud no hay quienes se involucren en esto (Entrevista a guía 1, 2007).

Esta noción de que la comunidad tiene otros intereses se repite cuando los guías comunitarios reconocen que los y las turistas buscan hospedaje y alimentación:

[Los turistas] han pedido cabañas para quedarse a acampar. Y sobre todo lo que es la comida. Aquí podrían preparar platos típicos: el cuy, las humitas. Y así. Entonces todo es se estaba pensando. Pero se desorganizaron nuevamente. Entonces no hay una persona. Empezando desde uno que ponga mucho interés y se organiza. Porque al empezar siempre hay un poquito de problemas hasta establecerse. Siempre es así. Y esto ya tiene cerca de 10 años (Entrevista a guía 2, 2007).

Frente a este vacío comunitario, la fundación privada Quilago propietaria de un inmueble junto a las ruinas, ha establecido un lugar para el hospedaje y alimentación de turistas que buscan la sanación y vivir una experiencia espiritual con el lugar. Lenin Ortiz (2009), uno de sus promotores, indica que esta fundación cumple además un rol de veeduría de la conservación patrimonial.

Sentidos en disputa

En esta última sección queremos desarrollar la idea de sentidos en disputa observadas a los largo de la investigación respecto al sitio. No se trata de una disputa de las narrativas históricas, sino de las maneras de organizar el lugar y del sentido de la experiencia turística. Hay, al menos, tres actores en la disputa: la Mama Gloria, que se considera parte de la comunidad de Cochasquí y heredera simbólica del lugar; la fundación Quilago, quienes construyeron un centro turístico privado frente a las pirámides e intentan desarrollar un turismo alternativo¹¹; y, el Consejo Provincial de Pichincha. El conflicto se desplegó durante una celebración del Inti Raymi. Alrededor de tal evento, pudimos observar dos prácticas: una considerada espiritual, llevada a cabo en espacios más privados; y otra asumida como turística, que se realiza en el lugar más público de Cochasquí: las pirámides. Para la fundación Quilago, el solsticio es una oportunidad para promocionar el turismo alternativo y espiritual. Mientras que Mama Gloria, alrededor de tal evento, realiza una labor de sanación que también es considerada como espiritual. Adicionalmente ella se concibe como parte de la comunidad y heredera de las pirámides. Y según la perspectiva de la administración del proyecto Cochasquí, el equinoccio de primavera no es su centro de interés ya que su función es científica.

11 La noción de “turismo alternativo” se define por ser un turismo selectivo, no de masas; operado por empresas de pequeña o mediana, creada por familias o amigos, donde hay la posibilidad de mayor contacto con las comunidades y donde existe la mayoría de las veces un respeto por la naturaleza y valores culturales locales y en donde se buscan minimizar los impactos negativos del turismo sobre la naturaleza y la cultura (Newsome, Moore y Dowling, 2002). Va de la mano a la idea de “nuevos turistas”.

Entre los meses de junio a agosto, en Cochasquí, se celebra el solsticio, a veces llamado Inti Raymi o también fiesta del sol. Cada año, la celebración organizada por el Consejo Provincial de Pichincha tiene ciertas características particulares. Durante el año 2008, por ejemplo se realizó un homenaje al sol, por parte de un grupo de danza mexicano, que teatralizaba un ritual indígena vestidos con indumentaria azteca, mientras los turistas miraban el *performance* con mucha atención. Entre los presentes estaban alumnos de la Universidad de Ciencias Ancestrales de Quito de la cual forman parte una importante cantidad de indígenas. El público estaba organizado jerárquicamente, de tal manera que en el palco estaba sentada una familia adinerada de la zona en una especie de “tronos”. Se trataba de la familia Ortiz, que a su vez son dueños de la fundación Quilago y unos de sus miembros fue uno de los gestores del lugar turístico. Ellos organizaban el ritual, bajo un acuerdo con el Consejo Provincial. Prendían el fuego y hablaban del equinoccio, de las pirámides y de Quilago. A su vez, vendían sus paquetes turísticos, también promocionaba servicios alrededor de la medicina tradicional y del chamanismo. Efectivamente, el objetivo principal de esta fundación es promocionar el sitio a través del turismo ecológico, cultural y patrimonial. Así, según la directora de la fundación:

Nosotros concebimos que el manejo de turismo comunitario debe ir enfocado dentro de un proyecto sustentable y donde hay esta trilogía, para que se vayan involucrando todas las comunidades, o sea toda la población que se determine en una comunidad. Entonces nosotros pensamos hace algunos años atrás, hace seis años atrás un poco poner la puesta en valor, un poco rescatar y revitalizar esta área de Cochasquí, el centro patrimonial turístico y ecológico Quilago. Esto fue con un proyecto de manejar un turismo cultural, un turismo patrimonial, un turismo ecológico, sobre todo un turismo donde conlleve esta puesta en valor y esta revitalización del patrimonio. Cochasquí, les decía, desgraciadamente, no ha habido un turismo real, realmente no se han preocupado desde la época de Lenin Ortiz, la persona que un poco impulsó la restauración y la conservación del sitio patrimonial Quilago, del sitio patrimonial del Parque arqueológico y de alguna manera a partir de eso pedirle al Consejo Provincial que mantenga ya es bastante (Entrevista, 2008).

Es decir que, para la fundación Quilago, el solsticio es un patrimonio y una parte fundamental de su promoción del sitio arqueológico, pues en su discurso lo construyen como un lugar mágico en donde las personas pueden conectarse con sus antepasados. Para ellos el principal transmisor de ese patrimonio debería ser la comunidad, de la cual ellos son depositarios. También vinculan la fiesta y el sitio a la sabiduría de los chamanes. Al mismo tiempo, la fundación retoma el espacio dejado por el Consejo Provincial en referencia a la fiesta y al patrimonio:

Nosotros hemos retomado hace seis años [la celebración de] los solsticios y equinoccios, pero sin prostituir ni folclorizar porque nuestros saberes se han folclorizado y se han prostituido. Que lindo, que colorido la soplada y todo eso. A nosotros nos interesa poner la puesta en valor del patrimonio, tanto material como inmaterial; que nuestra historia esté bien contada; que nuestros saberes sean bien aplicados y bien descritos. Para nosotros fue súper fácil hacernos la plata llevar 20 gringos semanales darles ayahuasca y san pedro y nos hacemos la plata. Pero no es así. Nosotros tenemos el compromiso y la convicción como entes generadores y trabajadores de cultura de eso, motivar eso, nuestra puesta en valores, nuestro patrimonio que en verdad sea bien descrito, bien contado, bien aprendido y sobre todo que las mismas gentes que tienen esos saberes sean los transmisores de esos saberes. Mira en Cochasquí se ha venido haciendo la corporación [Quilago] hace unos años atrás, hace dos años atrás un congreso nacional con la fundación de taytas, mamas, yachacs en donde estuvieron más de 200 taytas y mamas a nivel nacional un poco con talleres y un poco también impulsando que no se folclorice, que no se mal interprete y se prostituya nuestros saberes. Entonces hemos venido haciendo en los equinoccios, en los solsticios donde la gente puede pernoctar. Este es un campamento, no es una hostería, es un campamento ecocultural (Entrevista, 2008).

Por otra parte, en la misma fecha, la conocida Mama Gloria realiza un ritual más privado del solsticio. Ella se autodenomina Mama Gloria y se describe como *warmi sacha*; es decir, curandera. Según su relato y el de personas cercanas a ella que tuvimos la oportunidad de entrevistar, aprendió de los taytas de Cochasquí; en su memoria está Tayta Pedro. Aprendió de varios chamanes, ayudándoles con ciertas tareas. Sin embargo, por su

condición social y económica migró a Quito para trabajar como empleada doméstica. Después de un tiempo se casó, pero retomó su conexión con los antiguos (Entrevista, 2010). Muchas personas la identifican como una curandera, afirmando que tiene un don:

Tiene ese don de sanación bastante fuerte. A mí me ha curado de varias enfermedades, incluso a una de mis hijas cuando estaba embarazada le tenían que hacer una cesárea, porque el niño estaba en mala posición. Entonces ya era el momento de nacer y le dijeron que en dos días le hacían la cesárea. Y ella fue donde la Mama Gloria y la Mama Gloria le hizo masajes en la barriga y le enderezó el bebé. [...] El niño nació normal totalmente; se que ella ayuda en partos, no se dedica a eso, pero si puede ayudar, ayuda. Sabe de medicina, sabe mucho sabe, un montón. [...] Entonces ella hace como unas romerías, unos viajes sobre todo en la época del Inti Raymi. Hace dos o tres veces al año unos rituales; en la época del Inti Raymi hace rituales. Antes se iba a la cascada de Peguche, nos íbamos un grupo grande en bus, nos íbamos allá tempranito y nos hacía rituales, baños en agua más que fría ahí de la cascada, ahí uno comía algo (Entrevista, 2009).

Para otras ella representa una fusión entre lo incario y un intermediario de Dios. Se cuenta que ella, al igual que Virgilio, un guía de la comunidad de Cochasquí, tiene preparada una urna en un pondo. Esta es la prueba de que es “incaria”. Mama Gloria es una suerte de intermediaria de Dios, que habla con los espíritus no videntes, con los mudos y los discapacitados (Entrevista, 2009). Otras personas comparan a la Mama Gloria con Quilago o dueña de una sabiduría secreta. Ella por ejemplo realiza limpiezas a gente poderosa, a importantes políticos. En este sentido es un personaje complejo.

Como adelantamos, mientras el Consejo Provincial organiza su celebración del Inti Raymi, Mama Gloria realiza limpiezas energéticas en las afueras de las pirámides. Asistimos a su celebración que se inició en Quito. Desde allí nos desplazamos hasta Cochasquí, con la idea de ser parte del ritual en el lugar de las ruinas. A tal evento asistió un grupo de veinte personas que se conoce a través de Mama Gloria y está compuesto por ecuatorianos (as) de distinto origen social: dos grupos familiares parecen

ser más o menos acomodados y dos grupos tienen un origen más bien humilde. Una pareja está allí por problemas económicos; otra pareja de jóvenes busca fortaleza para mejorar su incursión en la política. Este grupo parecía ser de una “comunidad transitoria” (Malkki, 1997), a quienes les une el dolor y la incertidumbre, la experiencia de conocer a Mama Gloria y los rituales que realizan desde hace cinco años.

El ritual, después de una serie de acomodados ya que no se pudo realizar en el centro turístico, se ofició en una explanada en el pueblo. En lo sustancial, consistió en un baño a cada participante. Según nos contaron, otros años, luego del baño, las personas van a las pirámides de Cochasquí, específicamente a la catorce. Allí esperan a uno de los guías del Consejo Provincial de Pichincha, quienes continúa con el ritual: cada persona toma cinco piedras, y es ortigada. Luego hace un saludo a la cruz, localizada a la salida de las pirámides donde se lanzan las piedras para atrás para pedir un deseo. Algo similar (petición de deseos en la cruz) habíamos visto en uno de los recorridos de los guías.

Los sentidos de este ritual son diversos para cada asistente. Como dijimos, para algunos es una manera de tomar fuerzas para continuar con el trabajo; para otros, es buscar el punto de inflexión a trayectorias vitales problemáticas. Para otra de las asistentes, se trata de un ritual de reconexión entre distintas partes del cuerpo y la naturaleza, de donde el cuerpo toma la energía. A su criterio, se trata de un ritual universal pues da cuenta de todas las sabidurías milenarias.

Mama Gloria se considera una legítima curandera de Cochasquí, y siente que el Consejo Provincial de Pichincha le cerró las puertas de su propio espacio. Según sus palabras, hizo de las pirámides “un gallinero”. Efectivamente ese año fue el primer solsticio después que el Consejo había puesto un cerramiento alrededor del complejo turístico, por razones de seguridad.

Si bien el objetivo principal de Mama Gloria no es realizar una actividad turística sino usar las ruinas como un lugar sagrado y ceremonial, consideramos que a través de la celebración del solsticio, en un espacio privado de la comunidad, como es el patio trasero de una casa, posiblemente se convierte en un lugar de distintas conexiones con el sitio. Por otra parte existen elementos de la celebración del solsticio por parte de Mama Gloria y el grupo que le acompañaba que es retomada por los guías

del Consejo Provincial en sus narrativas durante los recorridos. Es así como lo sagrado se convierte en turístico durante las visitas guiadas públicas. Asimismo, elementos de la narrativa de los guías son reinterpretados por las personas que acuden al ritual negándose a llamar a esta experiencia una actividad de turismo.

Por otra parte, según la perspectiva del Consejo Provincial, el solsticio, no es una de sus prioridades, como sí lo fue en años pasados¹². El director del proyecto considera los rituales como un tema crítico de su gestión:

Nosotros los rituales y las ceremonias los manejamos con mucho cuidado. Primero nosotros somos administradores y gestores culturales del Parque Arqueológico. Las manifestaciones ceremoniales y culturales de nuestro pueblo son manifestaciones del pueblo. Nosotros de alguna manera podemos ayudarles, pero no [podemos] nosotros promoverlos (Entrevista, 2010).

De esta manera, hasta cierto punto el Consejo Provincial siente desconfianza de los rituales espirituales:

No, cuando van grupos para hacer ceremonias nosotros les ayudamos, les colaboramos. Pero antiguamente lo que se hacía es pagar a los chamanes para que hagan sus rituales chamánicos, darles carro, comida, transporte... Hace casi 10 años, se hacía esos grandes rituales de shamanes pagándoles a los chamanes. Pues ahí los administradores de aquel entonces lo hicieron pero no es la parte medular. Porque obviamente venían chamanes, pero eran charlatanes que un su 99% lo eran. Cobraban a los turistas, a los visitantes por sus limpias. A una señora, un chamán le rompió las costillas [...] Otros veían que le desnudaban a la señora, si era señora no le quitaban el *brasier* y si era señorita sí le quitaban. O sea, cosas así. Entonces eso a mí me da la sensación de que no es un trabajo muy serio; entonces, obviamente, no voy a exponer a los turistas a ese tipo de cosas. Eso de involucrar a la gente con dinero o con negocio siempre hay un sesgo no muy claro. Cosa que ya no me voy a prestar para eso. Eso no es

12 Recordemos que en el marco del 49avo Congreso de Americanistas realizado en Quito en 1997 se organizó un encuentro de shamanes. Asimismo, el Consejo Provincial organizaba en Cochasquí la “toma de la plaza, con músicos, diablos huma, danzantes (Ortiz, 2009: 147).

apoyar a la cultura, ni a nada. Ese no es mi trabajo; mi trabajo es apoyar a la cultura, ser un gestor cultural y solidificar o consolidar los procesos culturales en Cochasquí. Lo demás que me disculpen pero yo no hago eso (Entrevista, 2010).

La fundación Quilago según hemos visto está interesada en promocionar las ruinas de Cochasquí como un sitio turístico. A través de distintos mecanismos y discursos retoma la fiesta del solsticio y apela al involucramiento del turista con los conocimientos ancestrales de las personas que viven en la comunidad. Es decir que esta fundación maneja un discurso de un pasado estático, de curanderos que al parecer ya no habitan en la comunidad y que buscan recrear una historia en sus paquetes turísticos. Al mismo tiempo, se puede observar que la comunidad tiene otras dinámicas, una de las cuales es la presencia temporal de sus habitantes, la escasa relación con el Estado y otra, es la presencia itinerante de la Mama Gloria, aparentemente, la última curandera viva, quien colabora con la comunidad de varias maneras: construyendo la iglesia, la casa comunal, dando dulces a los niños en navidad, etc. Y adicionalmente utiliza el espacio privado de la comunidad para realizar su ritual en el solsticio. También existen habitantes de la comunidad que trabajan como guías para el Consejo Provincial, sin embargo, este porcentaje no cumple con las expectativas que tenía la comunidad, respecto al trabajo y en este sentido, esta institución del Estado no provee los suficientes puestos de empleo a los habitantes de la comunidad. La fundación Quilago por su parte tiene el proyecto de involucrar a las personas de la comunidad en sus proyectos, como una forma de reconstruir un pasado, recuperando su memoria ancestral para promocionar el turismo y de esta forma el solsticio es importante en sus paquetes turísticos. Según el discurso del Consejo Provincial, esta institución del Estado sí tiene contacto con la comunidad a través de la educación a guías, para que en el futuro sean los guías turísticos, etc. Sin embargo, el solsticio y la espiritualidad en general le interesa poco, pues lo considera eventos lejanos y hasta cierto punto peligrosos.

Conclusiones

Cochasquí es un destino turístico creado por el Consejo Provincial de Pichincha, una institución del Gobierno provincial que despliega de manera visual los orígenes remotos de la nación ecuatoriana a través de discursos arqueológicos e históricos. La producción del lugar tuvo un desarrollo opuesto a lo relatado para la comunidad de Agua Blanca (ver en esta publicación). Se basó en un grupo de expertos que recogieron la voz local, y la articularon a una compleja narrativa histórica. En este sentido, se reconoce la memoria del lugar, pero se la resignifica en el marco del proyecto estatal. El relativamente reciente cerramiento del lugar lo despliega visualmente, como un “enclave turístico” (Judd, 2003), desmembrado de la vida local. Si bien el concepto de enclave turístico ha sido aplicado a las ciudades da cuenta de un esfuerzo por organizar la experiencia de los turistas en todos sus detalles. Este desmembramiento del lugar de su contexto comunitario tienen una serie de explicaciones, entre las cuales se debe reconocer el hecho de que el tejido comunitario está altamente fragmentado, debido a la migración y a la falta de oportunidades laborales locales; una tradición inicial de trabajo arqueológico elitista difícil de modificar, entre otros factores.

Lo importante de señalar, sin embargo, es que pese a tener esta apariencia de enclave turístico, estamos frente a un lugar en disputa; es decir, un enclave disputado. Los múltiples agentes involucrados en esta actividad, como por ejemplo empresas turísticas, miembros de la comunidad y los propios turistas otorgan sentidos diversos al turismo. No se trata sólo de disputas de los sentidos discursivos, sino del uso y gestión del lugar. Así, hemos visto que algunos turistas no sólo buscan un despliegue de los orígenes de la nación, sino un espacio que les brinda la posibilidad de sanarse y energetizarse, de vivir una experiencia espiritual. Esta mirada confronta al proyecto oficial orientado a visualizar el pasado remoto de la nación, si bien su retórica de presentación abre espacios para los aspectos científicos, militares, sociales y religiosos de ese pasado y del presente, arribando por esta vía a elementos espirituales del lugar. El nivel más complejo de la confrontación, a nuestro juicio, es la exclusión de la comunidad, de los chamanes y operadores turísticos privados. Cada uno de

ellos propone sentidos y usos diversos del lugar, lo que lo constituye en un enclave turístico disputado.

La disputa y diversidad de sentidos del lugar habla de la complejidad de la experiencia turística, la cual no se resuelve bajo la polémica en torno a la inautenticidad de la misma (Kirshenblatt-Gimblett, 1998). Al contrario, este estudio revela que los mensajes emitidos por el enclave turístico son reinterpretados por los receptores de múltiples maneras, de manera similar a lo que Abu-Lughod (2006) constata para los medios de comunicación. Así más allá de las intenciones de transmitir un mensaje nacionalista, la exhibición de Cochasquí abre las puertas a diversos sentidos de la experiencia turística. Estamos entonces frente a una doble disputa de sentidos: de un lado, respecto a la operación del lugar y de otro lado, respecto a los sentidos de la exhibición.

Para finalizar, sugerimos que tanto el sentido espiritual como nacionalista del lugar se encuentran en tanto ambos apelan a una conexión emocional con el sitio. El sentido de camaradería y hermandad operado en la construcción de la comunidad imaginada nacional (Anderson, 2000) tiene paralelos con la sacralidad emotiva de las experiencias espirituales.

Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila (2006). "Interpretando las culturas después de la televisión: sobre el método". *Íconos* 24: 119-141.
- Anderson, Benedict (2000). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: FCE.
- Benavides, O. Hugo (2004). *Making Ecuadorian Histories. Four Centuries of Defining Power*. Austin: The University of Texas Press.
- (2009). "Narratives of Power, the Power of Narratives: The Failing Foundational Narrative of the Ecuadorian Nation". En *Contested Histories in Public Space*, Daniel J. Walkowitz y Lisa Maya Knauer (Eds.): 178-196. Duke: Duke University Press.
- Consejo Provincial de Pichincha (2006). "Cochasquí". Disponible en: <http://www.pichincha.gov.ec/paginas/cgiDespSecc.asp?txtCodiSecc=10&txtCodiSubSe> (Visitada en enero de 2007).

- Judd, Dennis R. (2003). "El turismo urbano y la geografía de la ciudad". *EURE* 29 (87): 51-62.
- Kirshenblatt-Gimblett, Barbara (1998). *Destination Culture: Tourism, Museums, and Heritage*. Berkeley: University of California Press.
- "La fundación indígena de Quito" (s/f). Disponible en: library.thinkquest.org/C005463F/fundacion1.html (Visitada en septiembre de 2010).
- Malkki, Akhil (1997). "News and Culture: Transitory Phenomena and the Fieldwork Tradition". En *Anthropology Locations: Boundaries and Grounds of a Field Science*, Akhil Gupta y James Ferguson (Eds.): 86-101. Berkeley, LA, London: University of California Press.
- Moreno, Segundo (1981). "Una evaluación de los aportes de las investigaciones arqueológicas en Cochasquí". En *Cochasquí. Estudios arqueológicos*, Udo Oberem (Comp.): 1-35. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología (IOA), Colección Pendoneros.
- Moscoso, Lucía y Gaby Costa (1986). *Historia oral de Cochasquí*. Quito: Consejo Provincial de Pichincha.
- Newsome, David, Susan A. Moore y Ross K. Dowling (2002). *Natural Area Tourism: Ecology, Impacts and Management*. UK: Channel View Publications.
- Nueva Red (s/f). "Taller indígena". Disponible en: http://nuevared.org/tallerindigena/index.php?option=com_content&task=view&id=15&Itemid=27 (Visitada en enero de 2007).
- Oberem, Udo (1989). "Cochasquí en el siglo XVI: unas notas etnohistóricas". En *Excavaciones en Cochasquí*, Udo Oberem y Wolfgang W. Wurster (Eds.): 5-10. Zabern: Mainz am Rhein.
- Ortiz, Lenin (2009). *Cochasquí. El agua del frente de la mitad*. Quito: Fondo Editorial Letras.
- Pérez, Antonio (1997). "La apoteosis de los auto-despojados: reportaje sobre una feria esotérico-gubernativa de supuesta medicina indígena". Disponible en: www.edicionesjuglaria.com.ar/seccionC/archivoscasatomada/perezcasa7.htm. (Visitada en enero de 2007).
- Yurevich, Valentín (1986). "Posibles significaciones astronómicas de las pirámides de Cochasquí". Manuscrito, Archivo IOA.